

Carmen Lyra, desterrada

(Viene de la página Primera)

rotas, en la viuda con el hijo enfermo, en el obrero que sostiene con su trabajo diario los ocios y hartazgos ajenos, en el estudiante que sufre sin que nadie lo quiera entender, en el muchacho que no se puede casar "porque la vida es muy dura", en el peón que siembra, recoge y beneficia medio millón de quintales de café al año, que vuelven al país en radios, refrigeradoras, pieles y automóviles, para que los disfruten aquellos que no saben lo que es coger café bajo la nube de moscos, ortigados por los gusanos, con los frijoles helados en la hoja de plátano.

Carmen Lyra leyó las grandes obras de la filosofía marxista y comprobó que desde 1848 señalaban el remedio concreto para un régimen que por estar metido en un callejón sin salida, se enfurece a veces, se enloquece en otras, y permanentemente se pudre más, hasta el momento en que la escoba de la historia lo barra de la faz de la tierra.

Comprobó en su propio pueblo que resultaba criminal "comer y callar", y que era ridículo hasta la payasada seguir hablándole de libertad e independencia, cuando apenas si come arroz y frijoles y cuando padece uno de los más altos índices de mortalidad infantil del mundo.

Comprobó que era estar en la luna creer que con la or-

ganización de la Escuela Maternal, en la que ella enseñaba a los chiquitos pobres a bañarse todos los días, a leer y a escribir; en la que ella les daba de comer y con sus propias manos les sacaba de la cabeza los piojos y de los plecitos las niguas; comprobó que era estar en la luna creer que con todo eso solucionaba el problema del pobre bajo un régimen que es de los ricos.

¿Qué sacaba con que doscientos niños estuvieran bañados, comidos y alegres, si había otros, millares y millares en Costa Rica, que no estaban limpios, ni comidos ni alegres? ¿Qué sacaba con eso, si existían en Estados Unidos y en Francia y en Nicaragua y en Italia y en Bolivia y en el Japón y en Egipto, también millones de niños sin comer y con las caras tristes como de viejos pordioseros?

Y entonces puso su ternura, su arte — ¿qué arte más maravilloso que Gabriela Mistral dá todos sus versos por una prosa de Carmen Lyra! — su inteligencia, su cultura conseguida a través de toda una vida de estudios aquí y en Europa, sus comodidades, su vida toda, al servicio pleno de su pueblo.

Y ella, que no tuvo hijos, los tuvo entonces en miles y miles que la amaban con un fuerte amor lleno de sudores y de lágrimas, porque eran los que sufren y han hambre y sed de justicia.

Hombres toscos, duros, enérgicos, de hierro — están hechos de una pasta especial — se mordían los labios y dejaban que lágrimas de acero les resbalaran por las arrugas sucias de la cara, ante el ataúd desde cuyo fondo Chabela ya nos los podía ver. En aquel silencio de tantas gargantas poderosas había un gran dolor, pero no de simple queja, de lloriqueo estéril, sino de resolución.

La resolución de que nuestra fusilada en el paredón del destierro no sacrificó su vida esterilmente. De que su vida toda es el mejor abono para las más lozanas y justas rebeldías del pueblo. De que su vida, su ternura, su inteligencia, su comprensión, sus lágrimas y esperanzas, todo eso indescifrable que llevamos en el corazón y que es Chabela, resucitará algún día en la sonrisa primaveral y futura de un pueblo realmente libre como ella lo vislumbró apenas, entre las lágrimas de su destierro.

A los dos años de su muerte, no podemos ponernos tristes cuando pensamos en la vida de Carmen Lyra. Porque esa vida nos enseñó a ser abnegados en los sacrificios que nos impone una idea; porque esa vida nos enseñó a ser valientes en la adversidad; porque esa vida nos enseñó a no quejarnos cuando las cosas no salen como las esperamos; porque esa vida nos enseñó a ser modestos en la victoria y audaces en la derrota momentánea; porque esa vida nos enseñó a esperar, — fuertes, serenos, sin impaciencia, — el triunfo final.

NOTA - Todos los periódicos negaron espacio, aún pagado, para publicar este bello artículo.

1797 IMPRENTA ELENA

Llamamiento de Berlín

San José 23 de abril de 1951.

El Comité Nacional Por la Paz ha recibido desde Berlín, enviado por el Comité Mundial de Partidarios de la Paz, el llamamiento para demandar un Pacto de Paz de las Cinco Grandes Potencias, cuyo texto comunicamos:

"LLAMAMIENTO DEL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ PARA LA CONCLUSION DE UN PACTO DE PAZ

Para responder a las aspiraciones de millones de hombres del mundo entero, cualesquiera que sean sus opiniones sobre las causas que engendran los peligros de guerra mundial;

Para consolidar y garantizar la seguridad internacional;

Reclamamos la conclusión de un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias: Estados Unidos de América, Unión Soviética, República Popular China, Gran Bretaña y Francia.

Consideramos la negativa del Gobierno de cualesquiera de dichas grandes potencias a reunirse para concluir ese pacto de paz, como la evidencia de designios agresivos por parte de dicho Gobierno.

Llamamos a todas las naciones amantes de la paz a que apoyen la exigencia de un pacto de paz abierto a todos los estados.

Estampamos nuestras firmas al pie de este llamamiento e invitamos a firmarlo a todos los hombres y a todas las mujeres de buena voluntad, a todas las organizaciones que aspiren a la consolidación de la paz.

Berlín, 25 de febrero de 1951".

En 1947

los ingresos del Gobierno fueron de ochenta y ocho millones

En 1950

los ingresos del Gobierno fueron de ciento treinta y siete millones. — Ud., lector, saque sus propias conclusiones, observando las realidades que está viviendo el pueblo

El pueblo nunca olvidará a... Mucha música y nada de ópera

(Viene de la página Primera)

plias calles de la ciudad, bajo la lluvia, golpeando duro la indiferencia y el temor de los pusilánimes que quisieran enterrar a mil metros de profundidad la pluma de Carmen Lyra, arma que fusionó con inteligencia y valor a los falsos demócratas, a los imperialistas y a los grandes explotadores de la clase trabajadora.

Eso quisieran los enemigos del pueblo. Olvidar, olvidar a Carmen Lyra; borrar de las páginas de la historia nacional su inmensa y profunda obra literaria y social. Pero no lo conseguirán jamás, porque hay un pueblo digno y altivo, que si no tiene las páginas de la prensa, toma las calles de la ciudad para decir su pensamiento y para honrar en marcha firme y decidida la memoria de los grandes valores nacionales.

¿Qué sacó en limpio el pueblo, de las discusiones de los Diputados "liberadores" acerca del problema de la carestía de la vida?

El pueblo sacó de sus bolsillos miles y miles de colones para pagar las dietas de los Diputados.

Nos quedamos con el deseo de leer una exposición, clara y científica, del más grave de todos los problemas que sufre la nación. Unos y otros se tiraban la bola y por fin terminaron deshauciando al enfermo, en medio del júbilo y del aplauso de los especuladores y de los políticos, que por fin se salieron con la suya.

Suscríbese a "Nosotras"